

ACTA DE LA TOMA DE POSESION

pesado como yo, se extendía demasiado, diciéndome a media voz:

Abrevia, mozo, el discurso, que está en el horno el cabrito,
y a los señores que escuchan, se les abre el apetito.

Pues concluyo.

Dicho queda y acta escrita, en esta villa serrana, por Tamajón señalada, en la mañana de hoy, a 14 de este mes, que es el de marzo, catorce de la mañana, a memoria de Mariano, Alonso Esteban, llamado. Y como siempre concluyo diciendo lo ya sabido de: ¡que viva Guadalajara!, hoy a honra del citado, y de estas gentes que están, acompañando en la sala, debemos todos decir, como dijo aquel poeta que vivía por aquí:

¡Ay qué pueblo!

¡Tamajón!

El Secretario General:
Tomás Gismera Velasco.

Y EL VIRUS SE FUE A TAMAJON

El pasado domingo, 14 de marzo, la nueva Junta Directiva de la Casa de Guadalajara en Madrid se dio cita como es tradicional en el “pairón” que podemos disfrutar los guadalajareños en Madrid, en la calle María de Molina (primero lo nuestro), con la calle de Serrano. Yo estuve a punto de no acudir a la cita por causa mayor, y allí me encontré con mis compañeros, con las mismas caras de ilusión de siempre por el trabajo bien hecho, y con impaciencia por coger el autobús para poner rumbo a nuestra tierra, eso sí, faltó la bota de vino de nuestro querido Antonio Cubillo y se echo en falta a la vuelta (las penas con vino son más llevaderas), menos mal que Pilar Abad nos obsequió con unos almendrados. También se echó de menos al incansable y entrañable Javier Del Castillo, que no pudo estar con nosotros por compromisos laborales (se que lo sintió de corazón).

Al llegar fuimos a esa maravillosa iglesia dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, donde nos pusimos morados, no de comer sino del frío que allí hacía (menos mal que la Casa llevó su calor), y luego al Ayuntamiento donde recordamos a nuestro querido Mariano Alonso en un acto emotivo. José Ramón hizo gala de su clase y Tomás de su pluma, en el Acta de la Junta Directiva que compuso con algún gazapo que otro (citó a Atieza y como siempre se olvidó de Zorita). Después de una comida memorable, acudimos a la Virgen de los Enebrales (que luce con un orgullo casi desafiante su Melero de Plata), y no contentos con eso nos acercamos a Almiruete para ver su museo de botargas y mascaritas. De Eugenio, Alcalde de Tamajón y ese día Alcalde de todos, solo palabras de agradecimiento al igual que de Adela (Alcaldesa de Brihuega, quien no desaprovechó la ocasión de acompañarnos), lo mismo que Antonio Yélamos (su afición por las piedras no tiene parangón).

A todos, gracias y felicidades, ya solo nos faltan algo más de 350 días para tomar posesión de nuevo de nuestra pasión. Guadalajara, y su Casa en Madrid, no tienen límites.

JAVIER LIZON